

**TERCER CICLO DE FORMACIÓN EN DDHH:
CONSTRUYENDO LA NICARAGUA QUE NOS MERECEMOS**



**CUADERNOS PARA
LA REFLEXIÓN**



**COLECTIVO
NICARAGUA
NUNCA MÁS**

SESIÓN 3
**MIGRACIÓN Y EXILIO EN COSTA RICA:
SITUACIÓN ACTUAL Y DESAFÍOS**

ÍNDICE

Migración nicaragüense y tendencias demográficas en Costa Rica.....	02
Un poco de historia sobre la migración nicaragüense en Costa Rica.....	04
Migración nicaragüense en la narrativa, el imaginario y la política costarricense.....	08
Nuevas complejidades que presenta la migración en la actualidad.....	09
La disputa con el régimen dictatorial por una narrativa que conquiste a la población.....	11
Algunas visiones y retos sobre migración en la Costa Rica actual.....	14

El interés de este documento es fortalecer la capacidad de análisis y reflexión de activistas y liderazgos que participan de nuestros procesos de formación, sin que este texto sea un documento oficial del Colectivo de Derechos Humanos Nunca Más. Este documento ha sido elaborado con las anotaciones que han resultado de la exposición del doctor Carlos Sandoval García, experto costarricense sobre migración, sus respuestas a algunas preguntas, comentarios de las y los participantes, y notas que se han agregado desde el Programa de Educación y Memoria; para enriquecer o ampliar la narrativa.

Sesión 3: Migración y exilio en Costa Rica: situación actual y desafíos

Desde la década de 1960, Costa Rica ha desempeñado un papel fundamental como refugio para exiliados económicos políticos de diversas partes del mundo, especialmente de Nicaragua. Su tradición democrática, estabilidad política y compromiso con los DDHH, convirtió al país en un destino seguro para quienes huyen de la pobreza, represión, persecución y violencia política.

En distintos momentos de la historia, particularmente durante los conflictos armados en las décadas de 1970 y 1980, y más recientemente con la crisis sociopolítica en 2018, Costa Rica abrió sus fronteras a miles de nicaragüenses que buscaban trabajo y protección. Esto ha supuesto desafíos. La migración y el exilio presionan los sistemas de salud, educación, empleo y vivienda, así como el sistema de refugio del país. Simultáneamente, las personas que han vivido el desplazamiento forzado son indispensables para la economía costarricense, en especial en sectores como el trabajo doméstico remunerado, la construcción, la agricultura, entre otros. Hay una enorme interdependencia entre ambas sociedades, marcada por la historia, la geografía, la economía, las familias. Reconocernos en esta interdependencia es clave en la convivencia cotidiana.



MIGRACIÓN NICARAGÜENSE Y TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS EN COSTA RICA

Durante mi carrera he vinculado lo académico, lo educativo y lo social, y buena parte de todo este trabajo tiene sentido por mi relación con los nicaragüenses migrantes en Costa Rica. Esta vinculación con la realidad ha enriquecido mi vida, mi mundo universitario y los escritos que dan una visión de conjunto de la migración nicaragüense en Costa Rica. Por eso, el telón de fondo de esta conversación será la importancia y la necesidad de que se acerquen y dialoguen los diferentes segmentos de migrantes nicaragüenses que existen en el país.

Hay cuatro factores que influyen sobre los procesos de migración forzada de millones de personas en el planeta:

- a).- Las desigualdades económicas por la disímil acumulación de excedentes.
- b).- el incremento de la violencia criminal y la extorsión.
- c).- la violencia de género.
- d).- las emergencias climáticas, que hasta hace un tiempo, no figuraban entre los principales motores de migración mundial, pero poco a poco se va convirtiendo en el factor principal; lo que es un desafío enorme para el planeta y en especial para Centroamérica, que somos una de las zonas más vulnerables del mundo.



Para Costa Rica la migración tiene un impacto muy grande en su demografía y su economía, como se puede ejemplificar a través de las cifras siguientes:

- El 12% de su población es migrante regular. Si la población del país está conformada por 5,500,000; estamos hablando que unas 660,000 personas son migrantes internacionales.
- La población nicaragüense corresponde al 65 o 70% de esos migrantes, es decir de 430,000 a 460,000 personas, casi medio millón de personas.
- Uno de cada 3 nicaragüenses que viven en Costa Rica no tiene un documento expedido por el Estado, sea cual sea su condición migratoria, estaríamos hablando de que aproximadamente unas 160,000 personas provenientes de Nicaragua, estarían en condición migratoria irregular.
- Sumando los migrantes nicaragüenses en condición regular e irregular, estamos hablando de unas 600,000 personas, el 10% de la población del país.
- A finales del 2023, en Costa Rica había unas 231,000 personas como solicitantes de refugio, y el 88% serían nicaragüenses, es decir, unas 203,000 personas.
- En Costa Rica la tasa de fertilidad^[1] ha bajado rápidamente (1.19 hijos por mujer) y se encuentra por debajo del resto de la región: 2.28 en Nicaragua y 2,4 en Honduras y Guatemala. Esas tasas de fertilidad que tardaron 60 años para conseguirse en Europa, en Costa Rica se consiguieron en 30 años. Este cambio demográfico implica el envejecimiento de la población, impacta en el mercado de trabajo y aumenta los gastos por servicios de salud

[1] La tasa de fertilidad es una medida demográfica que indica el número promedio de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida fértil o reproductiva, siguiendo el patrón de nacimientos observado en un año específico.

- En Costa Rica, cada año, nacen aproximadamente unos 52,000 niños y niñas y el 17% de esos nacimientos, unos 9,000 niños, son de una mujer nicaragüense. Estamos hablando de que en este primer cuarto del siglo XXI, casi la 5ta parte de los niños que nacen cada año en Costa Rica son hijos de una madre nicaragüense.
- Las estimaciones post pandemia indicaban que el 12% del PIB de Costa Rica era producido por mano de obra nicaragüense, y eso no debe haber cambiado mucho al día de hoy, quizás un punto hacia arriba o hacia abajo.

UN POCO DE HISTORIA SOBRE LA MIGRACIÓN NICARAGÜENSE EN COSTA RICA

Todas estas cifras confirman que la migración nicaragüense en Costa Rica es muy importante. Pero no todos los migrantes nicaragüenses tienen las mismas características, podríamos decir que ellos se dividen actualmente en tres grandes grupos o segmentos:

- 1).- La segunda generación de nicaragüenses nacidos en Costa Rica;
- 2).- Los migrantes económicos que vienen en busca de su sobrevivencia material; y
- 3).- Los exiliados políticos que vienen en busca de protección para su integridad y su vida.



Entre estos tres segmentos no existe comunicación, diálogo, coordinación o acciones conjuntas. Y se presenta un fenómeno, los más jóvenes han perdido o están perdiendo sus vínculos con Nicaragua. Una anécdota ilustrativa. Hace unos 19 años, para las elecciones nacionales de Nicaragua del año 2006, Carlos Mejía Godoy era candidato a Vicepresidente por el MRS y visitó La Carpio durante la campaña electoral.

Considerando su trayectoria y legado musical, se esperaba que su visita tuviera un impacto significativo y movilizara a muchas personas. Sin embargo, la gente joven no sabía quién era él, y la actividad no fue masiva.

Pero sería un error ver la migración como un fenómeno reciente, porque lo que vemos hoy tiene origen en nuestra historia, y es necesario conocerlo, porque solo quien conoce su pasado puede entender el presente. La migración entre ambos países y en la región, está presente desde antes de la conquista de España, cuando fluían las movilizaciones de pueblos, comunidades y grupos indígenas hacia y entre los distintos países, incluyendo por supuesto lo que después serían los territorios de Nicaragua y Costa Rica.

- Pero después de la independencia, particularmente en el siglo XIX, se identifica una tendencia de las élites políticas y militares para tensar las relaciones entre los países y hacer de la migración un elemento de controversia o conflicto. Hay algunas dinámicas migratorias ocurridas en esa época que pueden mostrarse como referencias de este argumento:
- ·La tensa disputa entre Costa Rica y Nicaragua por la definición de sus fronteras.
- ·La posibilidad de construir un canal empleando el río San Juan fue motivo de conflicto^[2].
- ·La expansión del café en Nicaragua, obligó a muchos campesinos a trasladarse a Costa Rica.
- ·Las expectativas de la construcción del Canal de Panamá, y la construcción del ferrocarril al Atlántico y el inicio del cultivo del banano en Costa Rica, atrajo a muchísimos migrantes nicaragüenses a Costa Rica.

[2] Es interesante como ese sueño de hace 130 años se sigue usando por las élites en el presente. Daniel Ortega en 2013 quiso revivir el fantasma del Canal Interoceánico, y en 2024 intentó darle aire de nuevo a esa fantasía.

Es decir, aunque la migración ha sido parte de la dinámica en nuestra región, y en la sociedad no se vive como un motivo de polarización -porque hay familias que viven a ambos lados, y hay una cultura compartida que se extiende más allá de las fronteras-, las clases políticas han intentado que las sociedades se vean y se lean a partir de sus diferencias, exacerbando un nacionalismo que se caracteriza por ver en el otro a una amenaza.

- En la configuración del Estado-Nación, las élites en realidad han apostado por construir Estados nacionales que apostaban por las diferencias, no por la integración. En el caso de Costa Rica, podríamos mencionar algunos elementos particulares o distintivos:
- Desde finales del siglo XIX, las élites políticas introdujeron referencias de “excepcionalidad”, especialmente políticas y étnicas, es decir, que promovieron la imagen de Costa Rica como un país único o distinto respecto a sus vecinos centroamericanos, tanto en términos de su sistema político como de la composición étnica de su población.
- Estas referencias usualmente se elaboraban en torno a atributos, a menudo en contraste con Nicaragua (un país atrasado, autoritario y sin respeto a la ley) y con los nicaragüenses (personas sin buena educación o con un origen racial con mayor predominio indígena).
- Las élites costarricenses mantenían esa visión, a pesar de que en el siglo XIX era usual que muchos de sus miembros estudiaran en León, en ese entonces capital liberal de Centroamérica.
- Hacia finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX, ya muchos sectores populares de Costa Rica habían incorporado en su visión algunas de estas referencias o imaginarios discriminatorios.

Es decir, que las élites costarricenses crearon un relato persuasivo, convincente, repetido en los libros de texto, discursos, entre otros, que ha calado en la sociedad: Como Costa Rica no estaba entre los territorios principales y más ricos de la Capitanía General de Guatemala, esa pobreza generó igualdad y la igualdad generó democracia.

Por el contrario, los territorios principales de la Capitanía al disponer de más recursos, fueron más propensos a que hubiera más conflictos en la competencia por esos recursos. Esa narrativa contribuye a explicar de forma muy natural que el 25 de julio de 1824 se diera la anexión del Partido de Nicoya, porque Costa Rica representaba estabilidad y paz; mientras tanto Nicaragua representaba conflicto y guerras recurrentes.



En contraste con esas élites costarricenses que fueron muy hábiles para construir instituciones y una narrativa integradora, las élites de Nicaragua apostaron por fortalecer gobiernos personalistas y autoritarios. Las dinámicas autoritarias en Nicaragua son anteriores a los Somoza, pero se fortalecieron con ellos, continuaron con el FSLN en la Revolución -la consigna “Dirección Nacional Ordene” es parte de esta continuidad; y lo ha retomado el gobierno Ortega y Murillo.

Más adelante veremos que las bases materiales del “excepcionalismo” costarricense se han debilitado y ello plantea enormes desafíos.

MIGRACIÓN NICARAGÜENSE EN LA NARRATIVA, EL IMAGINARIO Y LA POLÍTICA COSTARRICENSE

La literatura costarricense de alguna manera contribuyó a fortalecer esta narrativa. Es interesante que a pesar de que casi toda la literatura realista de la primera mitad del siglo XX (Mamita Yundai, Juan Varela, Murámonos Federico, Bananos y hombres, etc.), que describía una Costa Rica diferente a la narrativa oficial, fue escrita por comunistas, los migrantes nicaragüenses son presentados a partir de muchos estigmas. Mamita Yundai un libro que retrata las plantaciones bananeras, escrito en 1940 por Carlos Luis Fayas, de tendencia comunista, hay personajes nicaragüenses cargados de estigmas.

Es decir, que en el pasado hasta la generación más visionaria no cuestionó el lugar que ocupaban los nicaragüenses en el imaginario costarricense, y tuvieron dificultades para articular un análisis de clase, etnicidad y migración. Y este relato de las élites sobre Costa Rica y los costarricenses no ha sido contrarrestado desde hace mucho tiempo.

En la Guerra Civil de Costa Rica en 1948, de nuevo se abrieron motivos de tensión, porque se dio la participación de muchos nicaragüenses, en su mayoría a favor del gobierno de Calderón Guardia y el partido Comunista, que fueron los perdedores. Al finalizar la guerra, hubo muchos nicaragüenses que contribuyeron a la socialización política en Costa Rica, y hay libros de memorias donde esta vinculación puede verse de forma práctica, por ejemplo, Guerrillera, mujer y comandante de la revolución sandinista, escrito por Leticia Herrera; o Relatos de un combatiente, escrito por Plutarco Hernández.

Aunque las élites siempre intentan presentarnos como países y pueblos en disputa, la relación entre ambos siempre ha ido más allá de la política, porque a lo largo de nuestra historia se han tejido relaciones estrechas en distintos ámbitos de la vida económica, social y cultural, como la gente de Masaya que venía cada a año a vender zapatos, hamacas, mecedoras y ropa en las celebraciones de la Virgen de los Ángeles en Cartago.

NUEVAS COMPLEJIDADES QUE PRESENTA LA MIGRACIÓN EN LA ACTUALIDAD

En las últimas cuatro décadas y media (1980-2025), la institucionalidad y el bienestar en la vida de los costarricenses se fue debilitando por la implementación de las políticas neoliberales, y ello con frecuencia se asociaba con la presencia de migrantes, especialmente nicaragüenses.



Pero como también ocurre en otras sociedades, en Costa Rica aquellos que son excluidos son simultáneamente indispensables para el funcionamiento de su sociedad. Por ejemplo, en Costa Rica hay unas 120,000 mujeres que trabajan como trabajadoras domésticas y solamente un 14% de ellas (16,800 mujeres) tiene seguro social y cotizan para recibir una pensión al jubilarse. Eso quiere decir, que hay unas 104,000 mujeres que llegará a los 60 años sin una pensión para sobrevivir. Esto es terrible para nuestra sociedad, donde el trabajo doméstico no se incluyó inicialmente en el Código de Trabajo, y será peor para las mujeres nicaragüenses que son las más afectadas.

En contraste con la importancia que se le ha dado en Costa Rica al tema de la migración nicaragüense, en Nicaragua este nunca ha sido un tema relevante. Antes del 2018, la migración no era prioridad en la agenda de la sociedad, la gente simplemente aceptaba que sus familiares se iban como parte de una realidad que no se podía cambiar. Tampoco dentro del sandinismo se han ocupado de este tema. Por ejemplo, cuando se lee los discursos pronunciados desde el sandinismo oficial y el sandinismo disidente en el 40 aniversario de la revolución en julio del 2019, no se encuentra ninguna referencia a la migración en estos últimos 50 años como parte de las prioridades nacionales. Y en el resto de corrientes políticas en Nicaragua, tampoco se observa que la migración haya sido o sea un tema prioritario.

Muchas personas piensan que si en Nicaragua se formalizara el voto en el exterior, las elecciones se decidirán en Costa Rica, pero esto no es mecánico, porque si los nicaragüenses que viven en Costa Rica no cultivan un compromiso político con su país, se abstendrán y no votarán masivamente a favor de la democracia, y esto terminaría por beneficiar a candidatos populistas o autoritarios. Se necesita fortalecer los vínculos de todos los migrantes nicaragüenses con su país y la democracia.

LA DISPUTA CON EL RÉGIMEN DICTATORIAL POR UNA NARRATIVA QUE CONQUISTE A LA POBLACIÓN

Antes de las movilizaciones sociales de abril del 2018, ya se percibía que el gobierno de Daniel Ortega tenía una orientación autoritaria. Le otorgaron en 2013 una concesión a una empresa china para construir un canal interoceánico, y ante el rechazo de las comunidades campesinas, respondieron con una represión brutal. Las comunidades indígenas de la Costa Caribe protestaron por la invasión de colonos y los proyectos extractivistas en sus territorios y exigieron una nueva etapa de titulación y saneamiento territorial, pero recibieron represión con la policía, el ejército y los colonos que actuaban a través de grupos paramilitares.

El incendio en la Reserva Ecológica Indio Maíz y los cambios en la legislación del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, especialmente la disminución en el monto de las pensiones, desencadenaron las protestas ciudadanas de abril del 2018 que fueron violentamente reprimidas.



Durante las primeras semanas de protestas de abril 2018, Ortega estuvo a la defensiva, e incluso consideró la posibilidad de adelantar las elecciones, que era una de las principales demandas de los sectores que protestaban. En ese contexto, se realizó en mayo la primera sesión del Diálogo Nacional. Pero ya a finales de mayo los términos de la confrontación cambiaron, y el régimen pasó a la ofensiva, reprimiendo a participantes de la marcha del 30 de mayo, el Día de la Madre en Nicaragua.

Pero no solo fue una ofensiva militar, comenzó una ofensiva para apoderarse de la narrativa. Para el aniversario del triunfo de la Revolución Sandinista, en julio del 2018, el gobierno de Ortega decidió acabar con los tranques, la oposición fue nombrada como “terrorista” y el conflicto se comenzó a nombrar en pasado, como algo que ocurrió, que fue superado y no volverá más, porque los responsables fueron controlados (presos o exiliados), para dar lugar a la paz y reconciliación.

Frente a esta ofensiva, los sectores a favor de la democracia no han podido ofrecer una narrativa común, convincente y fácil de arraigarse en la sociedad; por el contrario, se han ramificado en distintas narrativas que insisten en destacar las diferencias internas y no los puntos en común. Mientras el régimen resolvió el conflicto a sangre y fuego en relativamente corto tiempo, y ha impuesto un alineamiento interno con una sola voz, los grupos democráticos no construyen una narrativa común, ni se organizan de forma coherente alrededor de esa narrativa. Esta diversidad de relatos sustentados en lo que les separa y fragmenta a la sociedad, no la aglutina.

Si el reto de los grupos y colectivos democráticos es construir una gran mayoría, para eso se tiene que construir una narrativa mucho más amplia y horizontal, menos elitista. Y para eso es fundamental entender que antes que los exiliados políticos vinieran, vinieron cientos de miles de personas que no encontraban opciones de vida en Nicaragua. Esos 450,000 nicaragüenses que viven aquí, y esos miles de costarricenses de madres nicaragüenses, son grandes aliados en la construcción de la democracia en Nicaragua, pero lo primero es que estén dentro de la agenda nacional, que se les considere, se les conozca, se les entienda y se les represente.

La clave para conformar este tejido con estos tres segmentos es construir confianza. A medida que la confianza se construye, se puede hablar de los temas que sean, pero eso implica una relación continuada a partir de temas que nos acercan, y eso no se hace por decreto, se hace a través de relaciones estables. Tampoco se trata de llegar a todo el mundo, porque eso no es posible, hay que seleccionar gente clave que influya sobre otros. Esto no se puede hacer rápido, se hace poco a poco y con cuidado y respeto, porque no se puede hacer en un año lo que no se hizo en 50.

Si queremos construir una comunidad basada en la confianza y la solidaridad, no podemos comportarnos como si los problemas de nuestros hermanos fueran insignificantes. Necesitamos activistas y liderazgos sensibles a los problemas de los más vulnerables.



El reto de construir una narrativa inclusiva y alternativa no solo le corresponde a los grupos pro democráticos, también los medios de comunicación independientes y alternativos tienen un reto importante. Cuando ustedes revisan la agenda de muchos medios de comunicación nicaragüenses en el exilio, es visible que está sumamente influida por lo que hace, dice o deja de hacer y decir el régimen. Siempre están hablando de ellos, muchas veces creando una imagen de que controlan todo y son indestructibles. Hay que posicionar una narrativa que no esté dictada por el régimen, visibilizar los aportes y los éxitos de los migrantes y nicaragüenses, y mostrar a todos los sectores que construirán la nueva Nicaragua. Eso implica construir una agenda plural e inclusiva, matizar la narrativa, para que refleje la diversidad de la sociedad nicaragüense.

ALGUNAS VISIONES Y RETOS SOBRE MIGRACIÓN EN LA COSTA RICA ACTUAL

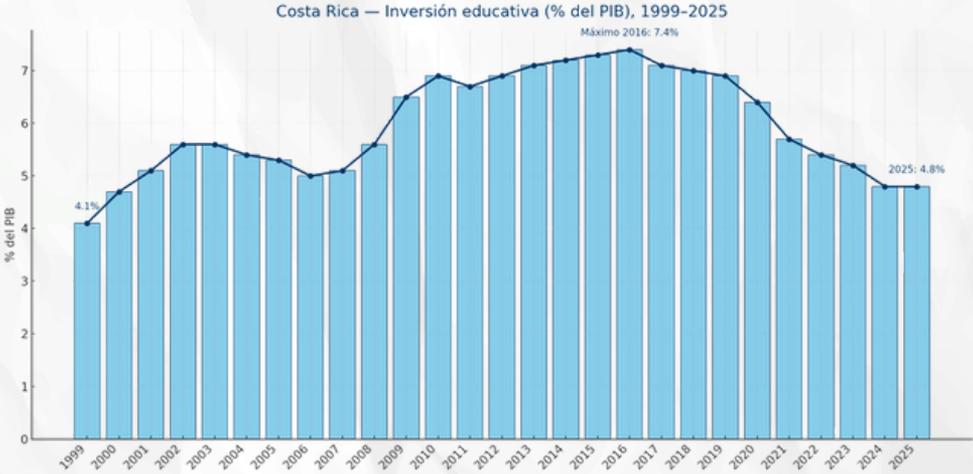
La crisis del 2018 en Nicaragua, generó un aumento de la migración hacia Costa Rica, y en agosto del 2018 esto provocó una reacción anti inmigrantes nicaragüenses. El contexto era complicado, porque se estaba discutiendo una reforma fiscal, y los organizadores de la marcha, posicionaron el mensaje de que el aumento de impuestos era para dar más beneficios a los nicaragüenses. En esta marcha en la que participaron unos cientos de personas, los xenófobos locales coincidieron con la narrativa de la “derecha mundial alternativa” del discurso anti-inmigrante. Una semana después, miles de personas marchamos por la paz y la solidaridad. Demostramos capacidad de respuesta y movilización.



En los últimos años, hemos visto que el autoritarismo populista en Costa Rica construye su narrativa enfocando como enemigos a la clase política tradicional, las élites intelectuales, los medios de comunicación y los migrantes. En el caso del presidente Rodrigo Chaves, él habla poco de migración, porque su estrategia prioriza a los enemigos internos: poder judicial, fiscalía, asamblea nacional, partidos políticos tradicionales, medios de comunicación, ONG, intelectuales progresistas, etc. Al inicio quiso hacer unos ajustes migratorios y fue muy beligerante verbalmente sobre el tema, pero su prioridad era el rápido traslado de migrantes venezolanos de frontera a frontera, para evitar que se quedaran en Costa Rica. Al poco tiempo ajustó su narrativa y la migración en general y la nicaragüense en particular, ocupó un lugar secundario en su agenda.

La negativa de la bancada oficialista para firmar un documento de condena del asesinato de Roberto Samcam, y el silencio del presidente sobre el tema posiblemente se deba al interés de evitar un enfrentamiento o represalias de Ortega que abra otro tema de conflicto para el gobierno.

Pero hoy eso ya no cuaja, porque los datos demuestran que, aunque la tasa de homicidio cada día es más alta, la enorme mayoría de víctimas y victimarios son costarricenses. Y los datos también demuestran que los servicios públicos no están debilitados por los nicaragüenses. Por ejemplo, la inversión en educación en 2025 como porcentaje del Producto Interno Bruto, es equivalente a la inversión que se hizo en el año 2000, hace 25 años. Hasta durante la pandemia se invirtió más en educación que lo que se invierte hoy en día. Tenemos el reto de pasar de 4.8% de inversión como porcentaje del PIB, a por lo menos el 7.4% invertido en 2017.^[3]



Y finalmente el mercado laboral ha cambiado mucho. Tenemos una economía y un mercado laboral que no genera suficientes empleos para acoger la mano de obra nacional y un sistema educativo que no responde a las necesidades del mercado laboral.

[3] <https://x.com/leogarnier/status/1828448461928239392>

Costa Rica es un país que hoy ofrece menos oportunidades que antes en muchos sentidos. Los gobernantes no ven la educación como una oportunidad para que las nuevas generaciones tengan nuevas y más habilidades y destrezas para insertarse de manera más efectiva y eficiente en el nuevo mercado laboral y por lo tanto no generan las políticas necesarias para conseguirlo.

Las narrativas que se utilizan hoy en Costa Rica no explican los profundos cambios demográficos, económicos, políticos, culturales que ha vivido y está viviendo el país. Se necesitan nuevos mapas, nuevas lecturas de la realidad que permitan construir novedosas imágenes e imaginarios.

Es decir, las y los costarricenses tenemos el desafío de construir una nueva narrativa que permita convencer a la sociedad y comprometerla con un modelo de sociedad más equitativo. Y ese es un desafío similar al que tienen los migrantes nicaragüenses: construir una narrativa basada en sus coincidencias, que convoque a los tres segmentos –la segunda generación, quienes migraron por razones económicas y quienes se han exiliado acá en Costa Rica para construir un país mejor.

Debemos aprender de las experiencias de convivencia cotidiana entre trabajadores y darle importancia a construir vínculos desde abajo. En 1993, para investigar el tema de migración, me inserté como peón en las maquilas y la construcción en San José, y ahí había costarricenses, nicaragüenses huyendo de la pobreza, y salvadoreños huyendo de la guerra. Y a la hora del café o del almuerzo, se juntaban todos para compartir historias y vivencias.



Los contactos cotidianos entre quienes llegan y los sectores menos favorecidos en las sociedades de destino, tienden a disminuir las resistencias frente a la migración. Los espacios cotidianos permiten tejer narrativas comunes y movilizan recursos afectivos y materiales, y permite a los nacionales colocarse en el lugar del que llega.

Los migrantes nicaragüenses que han llegado al país, por las razones que sean, tienen que hacer causa común con esa segunda generación de costarricenses nacidos de madres nicaragüenses y que también tienen una historia de migración en su pasado reciente; y construir juntos una narrativa que les articule, organice y movilice para construir la democracia.

El que vive fuera siempre aspira a regresar, no importa si es un exiliado económico o político. Por eso no podemos tenerle miedo al deseo de los migrantes económicos de mantener el vínculo con su país de origen, porque eso no anula la inconformidad que sienten por la grave situación que vive Nicaragua.

La migración nicaragüense en Costa Rica tiene muchas experiencias significativas, pero no las ha usado para construir narrativas. Así como en los años 30 y 40 floreció una literatura que retrató a la migración nicaragüense, hoy se necesita literatura de ficción que retrate los cambios de la sociedad, y a esa nueva migración mitad nica y mitad tica, que está contribuyendo a cambiar ambos países.

Ese aporte del 12% de la mano de obra nicaragüense al PIB de Costa Rica no se dimensiona correctamente en Costa Rica, pero tampoco en Nicaragua se dimensiona con justicia el aporte de las remesas provenientes de Costa Rica. Irónicamente, los únicos que parecen darle importancia es el capital financiero, que saca grandes ganancias de las remesas, cobrando los intereses más altos por estas pequeñas transferencias bancarias.





La posibilidad de que los migrantes hablen por ellos mismos es vital tanto en términos personales como colectivos. Recordemos que la interculturalidad pasa por elaborar relatos compartidos de convivencia. Quienes estamos por la hospitalidad, tenemos que hablar más fuerte y creativamente. El sector privado, que depende en gran parte del trabajo de las personas migrantes, también debería sumarse a crear esta narrativa más humanista e integradora.

El voto de los migrantes residentes en Costa Rica es un tabú, igual que el voto nica en el exterior. En Europa los migrantes pueden votar en las elecciones locales o municipales. Pero aquí en Costa Rica ese tema no está en la agenda de nadie, como tampoco ese es un tema en Nicaragua. Y al final, los nicaragüenses que tienen años de vivir en Costa Rica, no votan aquí ni votan allá, alimentando una tendencia de apatía y des ciudadanía. En este sentido, las experiencias de ciudades santuario en Estados Unidos, Canadá y la Unión Europea, pueden aportar aprendizajes.

Es importante que se potencien las capacidades organizativas de los colectivos migrantes, y es crucial articular iniciativas con otros movimientos. Es fundamental que las agendas surjan de las experiencias vividas, y no solo de las prioridades de quienes financian proyectos.

Los migrantes y las segundas generaciones de nicaragüenses nacidos en Costa Rica podrían jugar un papel enorme, pero hoy se encuentran invisibilizados y ausentes, hay que trabajar por acercarlos y visibilizarlos.

Colección cuadernillos 2025

*Una producción del Colectivo de Derechos Humanos
para la Memoria Histórica de Nicaragua*

*Diseño y diagramación: Frn Agüero
Agradecemos a los medios de comunicación como
Confidencial y organizaciones
que nos dan en cortesía las fotografías
para ilustrar este documento*

Octubre 2025

